

LA MEDIA CRISIS¹

► La autora de este artículo revisa el rol que han jugado los medios de comunicación chilenos en el contexto de la crisis iniciada a partir del estallido social de octubre pasado. En estos temas, la sociedad civil también tiene algo que decir.

► Por **Claudia Lagos L.**,
Coordinadora del Programa de Libertad de Expresión,
Instituto de Comunicación e Imagen (Icei),
Universidad de Chile.

¹ En lenguaje coloquial, anteponeamos “*media*” a un sustantivo como superlativo, como sinónimo de tremendo o enorme. En este caso, además, *media* es el plural inglés para medios.

Ha corrido harta tinta (y bits y píxeles y ondas radioeléctricas) describiendo y analizando críticamente el rol que los medios de comunicación han desplegado desde que estalló la crisis social, considerando múltiples plataformas y diversos lenguajes y géneros². La televisión ha estado, particularmente, bajo la lupa.

Así, cuando miramos bien de cerca, las prácticas, enfoques, discursos y lenguajes audiovisuales que hemos naturalizado en la producción televisiva chilena contemporánea nos parecen intolerables: la espectacularización del dolor, la supremacía de enfoques que enfatizan el conflicto por sobre los hechos y la interpretación, la noticia hecha melodrama y una economía (precariedad, diría) de recursos en la cobertura.

La colonización de rostros en distintos momentos de la programación diaria y en diversas plataformas de los *holdings* mediáticos, la proliferación de contenidos capturados vía dispositivos móviles por las mismas audiencias y compartidos a través de redes sociales y la recurrencia a imágenes de cámaras de seguridad de espacios públicos y privados no son fenómenos nuevos en la TV, pero nos estallan en la cara durante la transmisión 24/7 que caracterizó sobre todo las primeras semanas de cobertura mediática del estallido, mientras duró el estado de emergencia.

El rol de los medios y, en particular, de la televisión ha motivado la crítica también de otros actores inquietos por principios fundamentales como la presunción de inocencia, el debido proceso y la (re)producción de enfoques racistas y clasistas en la representación simbólica de la comunidad³. Por ejemplo, los juicios orales condensan características que resultan atractivas para la construcción noticiosa: hay conflicto, el mundo está dividido en buenos y villanos o víctimas y victimarios, y los detalles permiten alimentar narrativas espectaculares y melodramáticas.

2 “El día en que el público se aburrió de la tele: la criticada cobertura de los canales abiertos al estallido social en Chile”, *El Mostrador*, 23 octubre, 2019; “La TV una mierda, la radio informando, las redes luchando”, P. Santander, *El Desconcierto*, 24 de octubre, 2019; “Prensa política: la cámara de eco de las elites”, X. Orchard, *Ciperchile.cl*, 29 de octubre, 2019; “Periodismo precarizado: ¿puede/quiere la prensa proteger a los ciudadanos?”, Lagos y Faure, *Ciperchile.cl*, 31 de octubre, 2019; “Chile unrest: Why protesters rail against the system and media”, *Al Jazeera*, 2 de noviembre, 2019.

3 Ver revista 93, número 12, agosto 2015.

Por último, pero no por ello menos importante, producir notas judiciales y policiales en este contexto es coherente con la economía de recursos en que los canales de televisión están empeñados desde hace años. Todas las fuentes están disponibles en un mismo lugar, se requiere solo un reportero y un camarógrafo y las notas tienen un bajo costo de producción⁴. Eso explica, entre otros elementos, que la agenda policial siga siendo relevante en la producción informativa, particularmente en televisión, a pesar de que no siempre ni constantemente está entre los contenidos de mayor rating.

La reforma procesal penal abrió las puertas y las ventanas donde antes había opacidad y parcialidad. Los principios de transparencia y publicidad del proceso de persecución criminal implicaron una fiscalización más aguda de los actores del sistema, sobre cuyos hombros pesa hoy un escrutinio público desconocido hasta antes de la reforma.

Al mismo tiempo, esta mayor transparencia y publicidad provee a los medios de comunicación, y en particular a la televisión, de los elementos básicos para la cobertura judicial y policial, que ha sido históricamente relevante para la agenda noticiosa nacional, incluyendo la colaboración estrecha entre reporteros y actores del sistema judicial y penal que borran las fronteras entre ambos campos (y entre ambas agendas también)⁵.

Así, la economía política de la producción informativa -en particular en TV- supone enfoques que, en general, tienden a invisibilizar, estereotipar o incluso a criminalizar. En efecto, ciudadanos y ciudadanas considerados en los escalones más bajos de la distribución del poder político, económico y simbólico (niños, niñas, adolescentes, mujeres, disidencias sexuales, pueblos indígenas o personas en situación de calle) tienden a desaparecer o bien encarnan los males sociales en relatos audiovisuales poco empáticos con la *otredad*. Por ejemplo, las palabras más repetidas en las noticias policiales de los canales de televisión abierta son “banda”, “jóvenes” y “menores”⁶, etiquetas que hemos visto repetidas en las

4 M. González, *La construcción mediática de la delincuencia en Chile*, Memoria para optar al título de periodista, Universidad de Chile, 2013, p. 70.

5 Ver capítulo 2 en C. Lagos, *Chilean Muckrakers: Making investigative journalism in a post-authoritarian and neoliberal context*, tesis para optar al grado de doctora en Media and Communications, University of Illinois at Urbana-Champaign, 2019.

6 Ver M. González, nota al pie 4, p. 53.

aperturas y en los generadores de caracteres estas últimas semanas.

En esta línea, es imposible comprender la movilización social de 2019 sin entender el movimiento feminista de 2018: en los contenidos, en la radicalidad de las propuestas o en el repertorio desplegado por el activismo, el 18/10 se entiende en tanto continuidad del mayo feminista de 2018. En esa línea, pensemos en la masiva convocatoria que gatilló la performance “Un violador en tu camino”, del colectivo porteño LasTesis, desde que la ejecutaron por primera vez el 25 de noviembre, con ocasión del ‘Día internacional contra la violencia hacia las mujeres’⁷. Los ecos posteriores son decidores de las lógicas de invisibilización de los subalternos en la esfera mediática.

El *flashmob* adquirió vida propia y fue reproducido en tantas ciudades y pueblos de Chile como podemos imaginar, frente a todos los íconos del poder y la violencia patriarcal como comisarías, iglesias, edificios castrenses y de los poderes del Estado. Voló y fue reproducida en España, Colombia, México y traducida en Francia, Turquía e India. Miles de miles de mujeres de todos los colores, portes, edades y trayectorias hicieron de la performance un himno. Varios días después de su primera ejecución, unas 10 mil mujeres lo repitieron frente al Estadio Nacional en Santiago y otras 5 mil en Concepción.

Sin embargo, el matinal de Chilevisión, “Contigo en la mañana”, tuvo un panel de seis hombres en camisa que discutieron y comentaron “la multitudinaria protesta de LasTesis Senior frente al Estadio Nacional”, tal cual como indicaba el generador de caracteres en la parte baja de la pantalla.

Para ser justa, la performance “Un violador en tu camino” ha tenido cabida en los medios tradicionales y en las redes sociales desde enfoques plurales, aunque la televisión lo abordó con algo de rezago. Pero la instantánea en que sólo hombres la discuten en el matinal de uno de los canales que ha ofrecido enfoques más amplios y ricos en la cobertura de la crisis en sociedad con CNN Chile desalientan y ejemplifican la profundidad de las prácticas de la televisión en representar a los marginados.

⁷ Ver una síntesis de la performance del 25N, de No es mi fiesta, en <https://www.youtube.com/watch?v=yjGE9zqgna8>

► “El choque de expectativas normativas (el deber ser del periodismo) y de lo que realmente hace (quiere/puede hacer) navegan, además, en aguas materialmente precarias: el capital despliega su poder retirando su inversión publicitaria y replegándola, así como también despidiendo a periodistas, editores y otros trabajadores de medios de comunicación”.

PERIODISMO(S)

Mencionar CNN Chile y CHV y la cobertura que éstos han hecho de la crisis⁸ nos da la excusa para explorar múltiples periodismos desplegados en estas semanas de movilizaciones sociales, conflicto político, demandas ciudadanas y violaciones a los derechos humanos.

El análisis sobre el rol de los medios y del periodismo durante estas semanas debe considerar una serie de matices: soportes (TV abierta y TV por cable, radioemisoras, diarios digitales, diarios y revistas, redes sociales), instituciones mediáticas (los enfoques han variado de canal en canal o de diario en diario), momentos e hitos que marcaron inflexiones.

Como ejemplo, los canales de televisión mostraron una apertura más decidida para abordar las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos después de que *The New York Times* emitiera su reportaje audiovisual sobre traumas oculares severos el domingo 10 de noviembre⁹. Algunos medios digitales pusieron desde el primer fin de semana la atención en la brutalidad policial y militar¹⁰ y en las causas más de fondo de las manifestaciones. Esto fue particularmente evidente en

⁸ “9 personas pierden la visión por balines de Carabineros”, *CNN Chile*, 31 de octubre, 2019.

⁹ “It’s Mutilation: The Police in Chile Are Blinding Protesters”, *The Dispatch* by The New York Times, 10 de noviembre, 2019.

¹⁰ Ver, por ejemplo, “Heridos por balas y perdigones: horas negras en los servicios de urgencia”, *Ciper*, 21 de octubre, 2019 y “36.000 cartuchos antidisturbios: la compra urgente del Ejército bajo estado de emergencia”, *Ciper*, 22 de octubre, 2019.



el caso de medios orientados al periodismo de investigación, como Ciper.

Sin embargo, el alcance e impacto de este tipo de géneros y plataformas sigue siendo más acotado en comparación con la televisión y la indignación que ha generado en los manifestantes, que se ha expresado -por ejemplo- en una gran cantidad de denuncias presentadas al Consejo Nacional de Televisión (CNTV)¹¹.

Dependiendo del momento histórico, del contexto social, político o cultural o del soporte tecnológico, el periodismo cumple diversos roles. En otras palabras, hay muchos periodismos y, a veces, éstos operan simultáneamente: periodismo informativo, de servicio o fiscalizador, por mencionar algunos. Todos implican expectativas normativas de parte de las comunidades en las que se practican y, al mismo tiempo, están en tensión con prácticas concretas y materiales, tensiones que se agudizan en temporadas de crisis.


El choque de expectativas normativas (el deber ser del periodismo) y de lo que realmente hace (quiere/puede hacer) navegan, además, en aguas materialmente precarias: el capital despliega su poder retirando su inversión publicitaria¹² y replegándola¹³, así como también despidiendo a periodistas,

editores y otros trabajadores de medios de comunicación¹⁴ en medio de acusaciones, además, de autonomía profesional relativa¹⁵.

¿Y AHORA?

Qué periodismo(s) tenemos y cuál(es) queremos es una pregunta crucial en un ecosistema convergente y donde las redes sociales son fundamentales en la articulación de la esfera pública.

Con matices según clases sociales, edad y tasas de penetración digital, la televisión en Chile y el resto de América Latina es y sigue siendo central en la (re)producción de contenidos y en el consumo de las audiencias. Sin embargo, es simultánea a la producción y circulación relativamente masiva de audios, fotografías y contenidos que emulan noticias o documentos que son compartidos como si fueran reales. La desinformación, manipulación informativa o las noticias.

La desinformación, manipulación informativa o las noticias falsas son tan antiguas como la comunicación masiva y como el periodismo. En un ecosistema que descansa en los algoritmos y en la convergencia mediática, bien cabría preguntarnos por el rol, entonces, que el periodismo y los periodistas deben desplegar en este nuevo contexto. Pero eso abre otro universo y amerita otro ensayo. 

11 Ver denuncias tramitadas en octubre y en noviembre de 2019 en el sitio web del CNTV.

12 “Empresas Sutil corta auspicios a programa Agenda Agrícola de CNN Chile en discrepancia por cobertura a ola de protestas”, *La Tercera*, 8 de noviembre, 2019.

13 “Cómo la crisis social afectó la inversión de publicidad en los canales de TV”, *El Dínamo*, 27 de noviembre, 2019.

14 “Viernes negro para el periodismo”, *The Clinic*, 29 de noviembre, 2019.

15 “Trabajadores de canales acusan reunión del gobierno con ejecutivos de canales”, *La Nación*, 26 de octubre, 2019; “Artículo fake sobre agentes venezolanos genera crisis en redacción de *La Tercera*”, *Interferencia*, 30 de octubre, 2019; “Prensa de Canal 13 golpeada por la crisis social: renuncian periodistas y el editor general del noticiario”, *El Mostrador*, 5 de noviembre, 2019; “Habla subeditor desvinculado de *La Tercera*: ‘En algunas secciones existe un clima intimidatorio’”, *El Desconcierto*, 20 de noviembre, 2019.